

MEMORIAS 1936-1939

Casal Solleric, planta baja
16 de abril al 16 de junio

¿Por qué nos da miedo recordar nuestro pasado? ¿Por qué perdimos la paz y la convivencia? Estas son unas de las preguntas que exploran los creadores de “Memòries 1936_1939”, un proyecto artístico itinerante sobre memoria e historia que pretende recordar rincones olvidados de un conflicto que puso fin a la vida de centenares de personas y aplastó la democracia republicana española.

El mes de julio de 1936 los militares africanistas, con el apoyo de grupos de civiles y paramilitares, se levantaron en armas contra personas que únicamente utilizaron la voz para defender las ideas, nunca utilizaron la violencia. Desde aquel momento el imperio del miedo y del odio invadió nuestra tierra. Se rompieron anhelos, esperanzas y, sobre todo, vidas humanas que fueron enterradas bajo capas de tierra y cal. La guerra no fue imaginaria, fue una realidad que pasó por las calles y caminos de nuestra isla y produjo muchos padecimientos. Después de la victoria de los sublevados, las ideas y las palabras estuvieron prohibidas y la memoria republicana soterrada bajo un manto de silencio que duró muchos años. No era necesario hablar de ello, se tenía que convivir con la herida; los que la abrieron nunca sintieron vergüenza; los que la sufrieron no lo olvidaron, porque fue mal cerrada. El Estado franquista puso en funcionamiento una maquinaria con la intención de recordar a los vencedores y olvidar los vencidos. El propósito era extender una sábana de silencio y de olvido. Fue una nueva etapa de represión contra los considerados contrarios. Con la muerte del Dictador, la prudencia, la falta de consenso o el equilibrio de fuerzas de los primeros años de Transición hacia la Democracia impidieron explicar lo que sucedió y olvidaron, otra vez, el padecimiento de muchas personas. Últimamente, gobiernos, entidades, asociaciones y gente a título particular han levantado el polvo de la historia más reciente. Lo han hecho recordando y haciendo memoria, unos rasgos indispensables para recuperar las vivencias soterradas de la Guerra y las oscuras noches del Franquismo.

Antoni Garreta, Joan Vallespir y Marcos Vidal, artistas con una larga lista de participaciones en proyectos benéficos y colaboraciones con asociaciones sin ánimo de lucro, presentan una producción que quiere adentrarse dentro de rincones inexplorados de la Guerra y dar a conocer cómo estos afectaron a muchos ciudadanos. Por medio de la pintura, las artes plásticas y la escultura, los creadores transforman edificios emblemáticos de los municipios de Palma, Porreres e Inca en espacios creativos y de memoria, con los cuales escenifican episodios de lucha, de victorias y derrotas. Con todo, también aportan mensajes de esperanza. Son sus conocimientos de la Guerra y la reivindicación de la figura de los hombres y las mujeres, en muchas ocasiones anónimas, que murieron víctimas de la represión. La producción artística se convierte en un mensaje claro, encantador y lleno de compromiso social. No tenemos derecho a guardar estos conocimientos, se tienen que hacer públicos. Necesitamos avanzar. Son algunas de las afirmaciones que se desprenden de la producción de los tres artistas.

Joan Vallespir enganxa a las paredes desnudas una pintura viva, de lucha, comprometida y reivindicativa, donde se pueden visualizar imágenes de un pasado que nos es muy reciente. La producción explica la lucha popular contra los totalitarismos. Una lucha que sale de los pueblos, que representa la esperanza de una generación de mujeres y hombres que fue truncada por la Guerra. Las pinturas escenifican imágenes de iniciativas populares y de una lucha épica forjada contra las paredes de las trincheras, rodeadas de miedo y hambre, también de indisciplina. Personas solas, alejadas de sus familias, comprometidas con una República progresista como modelo de participación libre, cívico y democrático.

Las composiciones de Toni Garreta, que se titulan «Personas imaginadas», recogen los sueños de muchas personas que se rompieron cerca de una pared, un camino, cerca de un lugar abrigado. Sobre el techo de baldosa de polvo ochavada de un casal señorial conviven trayectos de esperanza y oscuridad, que se entremezclan con la vida de las personas. Son un mensaje de tragedia, pero también de recuerdo y esperanza. Destaca la sencillez primera en muchas de sus piezas, pero al mismo tiempo sorprende por la fuerza y la presión que ejercen en el espectador. Además, el artista ha querido añadir las historias personales, de su familia, que parten de frases sencillas, pero llenas de vigor: «No podemos hablar de nada, desaparecieron, como si nunca hubieran existido». La dictadura franquista aniquiló a los considerados enemigos de la causa antifascista. Las artes plásticas del artista son un reclamo para la recuperación de los luchadores y de las libertades.

Marcos Vidal escenifica la represión contra el deporte. Sobre el mostrador de madera se representa la victoria de un equipo obrero triunfante que, muy pronto, estuvo en el punto de mira de los militares insurrectos. La furia fascista fue feroz y acabó con muchos de sus representantes que sufrieron la derrota más encarnizada. Las representaciones en escultura de Vidal llenarán antiguos espacios de represión y de vigilancia continúa que, en la actualidad, han pasado a ser espacios de cultura y de conmemoración de historias poco conocidas. La producción escultórica pretende, por una parte, hacer memoria de los derrotados y, por otra parte, quiere hacer que esta no sea silenciada, sino honrada. El deporte libre fue arrinconado y algunos de sus deportistas fueron atacados de cuajo. Fue una época dolorosa, de oscuridad, de represión y de injusticia.

Es innegable el vínculo del pasado con el presente, por lo tanto, el recuerdo es necesario para que nunca se vuelvan a dar unos hechos de esta magnitud. La recuperación de la memoria histórica de los años de la República y de la Guerra necesita comprensión y, siempre, mirar hacia el futuro. Eso es un síntoma de democracia. Hay días más fáciles y días donde falla la esperanza que, a menudo, es truncada por voces de incompreensión. Lo que importa es el camino, persistir para mejorar y hacer de los valores democráticos a la guía de nuestro pueblo. Las investigaciones, las palabras, la memoria y la cultura siempre ganaron y tienen que ganar la batalla de los totalitarismos.

Que el arte sirva para contribuir a recuperar la memoria de los olvidados.

Bartomeu Garí Salleras
Doctor en Historia por la UIB

